

—ya limitadas en todo relato breve como constataba el autor en el artículo «Contar algo del cuento»— se rebajan considerablemente. En ese mismo artículo podemos encontrar la clave de la ambición cuentística de Mateo Díez, que considera esta forma la piedra de toque de la capacidad narrativa de un autor. A mi juicio «Los males menores» demuestra tanto la capacidad fabuladora de Luis Mateo Díez como los riesgos de la apuesta, pues algunos de los cuentos creo que simplemente no funcionan. Se busca lógicamente una reacción más directa y simple que en los relatos largos y éste es el mayor reto con que se enfrenta el autor al utilizar un formato tan reducido para sus temas favoritos de perdedores, desgracias nimias y pequeñas venganzas o satisfacciones puesto que, en nuestra tradición literaria, la sorpresa y la magia instantáneas saltan con menos frecuencia en esos territorios. No es, pese a todo, defecto del formato ni del autor. Prueba de ello es que el mejor cuento de todo el volumen sea el brevísimo «La carta», donde se demuestra como el gran narrador que es Luis Mateo Díez puede contar mil cosas en un relato de cinco líneas.

Southwest Texas State University

ANTONIO CANDAU

Arturo Pérez-Reverte. *El club Dumas*. Madrid, Alfaguara, 1993, 493 pp.

*El club Dumas* es la cuarta novela de Pérez-Reverte, y con ella la cotización literaria del popular novelista seguirá elevándose por los aires. De nuevo el escritor fundamenta su obra en la intriga y la Vieja Europa. En esta ocasión enhebra un hilo narrativo doble alrededor de dos libros: *Los tres mosqueteros* de Alejandro Dumas y el *Libro de las Nueve Puertas del Reino de las Sombras* (1666), de Aristide Torchia, un imaginario editor veneciano que murió en una hoguera de la Inquisición por haber publicado este libro de índole diabólica. La biografía del novelista francés y la historia de sus folletines forman un trasfondo real de *El club Dumas*, mientras que la enigmática vida de Torchia y la fábula de *De Umbrarum Regni Novem Portis* constituyen la cara ficticia de este doblón novelístico. La relación entre un autor y una obra reales y otro escritor y libro inventados dentro de una fluctuación entre el pasado y el presente transforma la literatura e inter-

textualidad en piezas claves de los enredos misteriosos a resolver en *El club Dumas*.

Para explicar este trasfondo literario pareado, Pérez-Reverte crea dos perspectivas narrativas. *El club Dumas* empieza con una breve y asombrosa introducción cuyo narrador omnisciente describe cómo un juez instructor y un policía investigan el cadáver de un hombre que pendulea de una lámpara, colgado por el cordón de seda de su batín. Esta omnisciencia será la perspectiva dominante de la novela y la emparentará con el prisma galdosiano con que el novelista cartagenero enfoca sus obras anteriores. No obstante, el primer capítulo abre con un narrador homodiegético que oficia de Watson: «Me llamo Boris Balkan..., y tengo algunos libros editados sobre novela popular del XIX» (15). Este profesor de literatura se asemeja a Álvaro, el catedrático de historia del arte de *La tabla de Flandes*, y como éste, será una fuente de información para los otros personajes y el lector. Al parecer, Balkan controla toda la narración, ya que en el capítulo XV escribe: «... he procurado ceñirme a los hechos desde la óptica de Lucas Corso..., excepto en dos ocasiones: los capítulos primero y quinto de esta historia» (429). En los otros doce capítulos el erudito se transforma en un narrador extradiegético a fin de ser: «Fiel al viejo principio de que en los relatos de misterio el lector debe poseer la misma información que el protagonista...» (429). Queda claro que en *El club Dumas* Pérez-Reverte quiso hacer gala de su dominio del discurso novelístico, si bien en esta complejidad técnica y el juego intertextual radican gran parte del encanto de la novela.

El ya mencionado protagonista, Lucas Corso es un traficante de libros raros e incunables. A pesar de su falta de escrúpulos, este miope cuarentón adicto a la ginebra Bols es un profesional provisto de unos profundos conocimientos del mundillo de los libros vetustos. Se emparenta, pues, con Julia, heroína de *La tabla de Flandes* que también sabe moverse en el turbio ámbito de las antigüedades. Como Jaime de Astarloa, héroe de *El maestro de esgrima*, este corsario librero al borde de la vejez e inmerso en una constante precariedad económica, se halla en poder de unos escritos —el manuscrito original de un capítulo de *Los tres mosqueteros* y una versión supuestamente apócrifa de *Las Siete Puertas*. «El vino de Anjou», así se titula el manuscrito dumasiano, fue vendido a un amigo librero, Flavio La Ponte, por un rico editor de libros de cocina, Enrique Taillefer, que resulta ser el ahorcado de la introduc-

ción. *Las Siete Puertas* pertenece a Varo Borja, un millonario especulador en libros antiguos y coleccionista de escritos raros cuyo protagonista es el diablo. Si el oficio de Astarloa recuerda a una época cuando el valor y el honor individuales daban la talla de un hombre, la profesión de Corso también evoca unos tiempos en que todo era más sencillo, en que la literatura —sobre todo la folletinesca— no competía ni con el cine ni la televisión. El averiguar la autenticidad de susodichas obras lleva a Corso a Toledo, Sintra y París, y va dejando tras de sí un camino sembrado de asesinatos, atentados y aventuras. Aunque el «mercenario de la bibliofilia» (15) cae víctima de una broma pesada de Balkan, fundador del club Dumas (un exclusivo grupo de amantes del novelista galo), al final logra superar la malicia de Varo Borja y ganarse el amor de Irene Adler, una inglesa de veinte años «endiabladamente bonita» (252). Aunque el cazador de libros acaba teniendo (como describe Balkan): «... eso que las mujeres llaman *gancho* y los hombres *simpatía*» (29), sale del mismo molde que sus precursores.

*El club Dumas* es un muestrario del evangelio novelístico según su autor. Pérez-Reverte es un auténtico maestro en esgrima verbal. Las conversaciones y diálogos en múltiples registros y en distintos lenguajes de *El club Dumas* no sólo comprueban la destreza lingüística del literato, sino su deseo de generar un enmarañado suspense oral en su ficción. El trasfondo histórico y bibliográfico indican una minuciosa preparación por parte del novelista y, como siempre, fascinan sus ambientes novelísticos. A ese fin, Pérez-Reverte agrega citas, diagramas, grabados, una foto de Dumas y tres juegos de láminas de las tres versiones restantes de *Las Nueve Puertas* para que el lector profundice en la diabólica vaguedad en que se encuentra el librero. El autor nunca descuida la elaboración de sus personajes secundarios, y los de *El club Dumas* vuelven a perfilarse con brochazos sugerentes, formando así un breviario de tipos estrafalarios que podrían medirse con los de Raymond Chandler o Dashiell Hammett. El capítulo VI, que trata de los hermanos Ceniza y su oficio de restauradores de libros antiguos, es un buen ejemplo de la habilidad con que Pérez-Reverte suele plasmar sus ambientes y personajes. Otras figuras tienen el valor añadido de inspirarse en los personajes de *Los tres mosqueteros* y «ser unos personajes entre la carne y la ficción, con extraños y ... confusos vínculos entre sí» (125). El humor es otra constante revertiana; en *El club Dumas* nunca se sabe hasta qué punto el

autor y su narrador de doble enfoque se burlan del lector. Escribe el poco fidedigno Balkan: «En cuanto a mí, sólo sé que no sé nada» (127), y anota el «otro» narrador de su ofuscado héroe: «Habría dado un incunable raro, ... por romperle la cara al responsable de aquel guión absurdo» (227). Mas hay una corriente de seriedad que discurre por la novelística de Pérez-Reverte, y mediante Corso y sus compinches el autor critica acerbamente ciertos aspectos de la sociedad actual. Así, el materialismo y la noción que «cada hombre tiene un precio», la soledad que origina el mundo moderno en el individuo e incluso la erudición egocéntrica, terminan siendo unos alicientes vitales que el lector puede considerar tan nocivos como los poderes diabólicos que Borja intenta poseer al final.

Aunque el que lea *El club Dumas* no quede tan marcado por esta obra y sus personajes como algunos de las figuras de Pérez-Reverte por las de Alejandro Dumas, avanzará por las hojas de este grueso tomo sin querer hacer escala alguna. Y al final lamentará no conocer a ningún Lucas Corso que pueda mercarle una edición princeps de la novela.

Oregon State University

GUY H. WOOD

Ana María Navales. *Hallarás otro mar*. Madrid, Ediciones Libertarias, 1993, 57 pp.

La variada y ya extensa obra de Ana María Navales y su trayectoria ascendente, confirmada en cada nuevo título, ha situado a la escritora aragonesa en lugar destacado de la literatura española actual. Más ampliamente conocida como narradora, novelas como *El regreso de Julieta Always*, *La tarde de las gaviotas* y *El laberinto de Quetzal*; y relatos tales como *Dos muchachos metidos en un sobre azul*, *Paseo por la íntima ciudad* y otros encuentros y, muy recientemente, *Cuentos de Bloomsbury*, poseen esa marca tan original y personal, ese sello de belleza y de autenticidad que es divisa de toda su obra. Menos difundida como poeta, posee ya en su haber, sin embargo, ocho libros de poesía, algunos de los cuales fueron en su momento galardonados: *Del fuego secreto* (Premio San Jorge), *Mester de amor* (accésit del Adonais), y *Nueva vieja estancia* (Premio José Luis Hidalgo).

Para los no iniciados en su obra poética yo destacaría y reco-